

CARTAGENA

RETABLO

DE

HEROES



TENIENTE

ERNESTO CARREÑO CASTRO

Egresado de la Escuela Naval de Cadetes en la Especialidad de Infantería de Marina. Bachiller del Colegio Santander, de Bucaramanga.

Recibió su grado de Subteniente de Infantería de Marina el 19 de junio de 1963.

Ha prestado sus servicios en las Guarniciones de la Fuerza Naval del Sur (Leticia y Leguízamo) y en el Batallón de Infantería de Marina N° 1 en Cartagena y en el Grupo "Antares" de Barranquilla.

Actualmente se desempeña como Oficial S-1, Ayudante y Oficial de Relaciones Públicas del Batallón de Infantería de Marina N° 1.

En Cartagena parece que estuviera la historia de Colombia condensada. En 1533, Don Pedro de Heredia abrió la puerta grande de la América española, en este terruño de viejos caserones y complicados castillos que el sector amurallado guarda como un requies *cat in pace* a ese pasado lleno de glórias guerreras, de estirpe hispánica, de patrióticas hazañas, de gozo santo claveriano; todo este mundillo arcano se encuentra escondido y palpable cuando se deambula por el intríngulis de sus calles casi siempre angostas como el deseo de morir, algunas redondas, anchas y cálidas como el abrazo de una madre morena. Desde Bocachica y su castillo, húmedo recinto donde el "Precursor" pagó algo de su atrevimiento patriótico, pasando por Manzanillo, Castillo grande, San Felipe de Barajas, La Popa, La Boquilla, Manga, todos estos sectores saben a historia de cuatrocientos años ha; sangre de piratas ingleses, de españoles, de patriotas, de negros se confunde en un alud de reseñas y leyendas que vivifican el alma y encienden el espíritu en un retablo de héroes, de santos, de naves y cañones.

Recorriendo esta sala amurallada se presiente en su centro la estatua de Don Pedro de Heredia que como un patriarca mira cabizbajo el Camellón de los Mártires; aquí las cabezas de mármol de nuestros próceres se otean entre sí a lo largo del paseo. La Puerta del Reloj debe guardar en su cerebro mecánico el recuerdo nefasto de aquella hora turbia y tétrica que el

régimen español nos deparó, será por lo que Pedro de Heredia mira ruborizado el lugar donde brotó a chorros la sangre y el deseo de libertad que congestionaba el alma patriota.

Bolívar, como queriendo saltar en su caballo al infinito, lo encontramos en la Plaza de su nombre; allí el hombre grande de América es un vigia a la Academia de Historia, choza grande llena de lápidas, de escritos, de viejos arcabuces donde palpitan los corazones y los cerebros plateados de nuestros académicos.

Blas de Lezo, Marquez de Oviedo, el guardián cojo y manco del Castillo de San Felipe de Barajas, fuerte inexpugnable donde nuestra patria se salvó de pasar a manos inglesas, será tema principal de este artículo.

En la base del castillo sobre un poliedro de mármol de casi dos metros se levanta un poco incómodo el guerrero de Málaga, Barcelona, los Mares del Sur, Constantinopla, Argel y Cartagena. La única mano, la izquierda, sostiene la espada del marino señalando a Manga, isla por donde los ingleses salieron en retirada el 20 de abril de 1741.

En los meses de Abril y Mayo en que se conmemoraron 227 años de su hazaña, se inauguró el espectáculo de luz y sonido en el Castillo de San Felipe donde la voz del General Blas de Lezo relata la Historia de Cartagena y Colombia.

Hay polémicas sobre errores del guión pero tan espinoso caso no quiero analizarlo. Sencillamente hablaré

de la vida de Blas de Lezo, de la Batalla tema del espectáculo audiovisual, también de su muerte la cual solo la perpetúa esa estatua, que mira continuamente al único semáforo de la Heroica, y un barrio que lleva su nombre.

Pasajes Guipúzcoa (España) fue su cuna en 1687. Intentó estudiar en Francia pero el ambiente marino de aquella época lo llevó a enrolarse como tal, a los 14 años, en la Escadra Francesa que mandaba el Conde de Tolosa.



DON BLAS DE LEZO

En la batalla de Málaga, luchando contra una flota de ingleses y holandeses en que puso toda su reciedumbre de guerrero bravío, descolió el guardiamarina Lezo pero su intrepidez le costó la pierna izquierda; 17 años apenas contaba y fue ascendido a Alférez de Navío, por el entonces rey de España Luis XIV.

A Tolón fue destinado como Teniente de Navío saboreando la derrota a manos del Duque de Saboya; el Castillo de Santa Catalina, donde se defendía, fue invadido y el Teniente huyó como diría un coterráneo suyo "Mal herido y cojo". Su carrera militar continuó entre el fragor de las guerras de España con sus provincias y los piratas. En 1710, apenas con 23 años era Capitán de Fragata y al mando de naves de la Armada Real, triunfó nuevamente sobre los ingleses en las inmediaciones de Gibraltar capturando por vez primera un navío: el "Stan Hoppe"; Lezo era de los jefes que entraba en la lucha, lucha antigua del abordaje y peleaba cuerpo a cuerpo, por eso de cada batalla, de cada encuentro en su humanidad quedaba el estigma de heridas y mutilaciones. Hombre fuerte siempre sobrevivía al fuego del mosquete y al lancetazo de la espada. Dos años más y Don Blas era Capitán de Navío, y en el memorable sitio de Barcelona perdió su mano derecha, su mano guerrera.

España que lo vio nacer se lo comía a pedázos, quería guardarlo en su seno y Barcelona fue su boca voraz, mano y pierna quedaron sem-

brados en sus fértiles tierras, como semilla, como germen para que brotasen de sus entrañas tantos espíritus como el suyo y tantos brazos guerreros como el que se desgajó en el sitio.

Siete años más de servicio y Don Blas era el General de los Mares Sur donde la bandera de España, enbolada por este coloso, defendía el libre comercio de España contra demonios de la bandera negra y lavera de los corsarios ingleses. Durante más de un lustro impuso orden en estas vías obligadas del comercio interoceánico, tiempos aquellos en que los mares eran dominio de España e Inglaterra, potencia que gazapadamente con los piratas de la talla de Drake, Vernon, Hinks, atacaba al floreciente reino castellano.

El máximo grado que podía adquirir un marino en aquella época dentro de la milicia española era de Teniente General y Lezo lo tuvo a los 47 años, dándonos a entender que de las cosas pares que tiene en el cuerpo solo se necesitaba una. El General de un solo una sola pierna y un solo brazo, ronó su carrera militar con estruendos de glorias y hazañas.

El monarca español creyó oportuno enviar un hombre de la talla de Blas de Lezo a la sufrida Cartagena para liberar a la ciudad del asedio de los corsarios ingleses.

Es bueno narrar la memorable historia en que el General Blas de Lezo, el Virrey Sebastián de Eslava ;

Coronel Carlos Desnaux derrotaron el 20 de abril de 1741 a la mayor flota inglesa o de cualquier país que haya podido surcar en las inmediaciones de Cartagena. El guión del disco de la Philips tal vez no fue tan benévolo con ciertos héroes, especialmente con el Coronel Desnaux tan valiente y arrojado en aquellos momentos como el propio General Lezo, su nombre no se escucha en "luz y sonido" y la historia lo cataloga como el que convirtió la defensa de San Felipe de Barajas en el asalto ofensivo que desbarató y puso en fuga a la Infantería Inglesa que ostentadamente pretendía tomarse el inexpugnable fuerte, último baluarte de la ya derrotada ciudadela.

En el primer trimestre de 1741, el Almirante Eduardo Vernon entrando en Jamaica recibió de Inglaterra 21 navíos y 170 buques de transporte al mando del Almirante Sir Chaloner Ogle.

Los planes de Inglaterra iban más allá de apoderarse de Cartagena. Su idea era tomar el Canal de Panamá y así dividir los dominios españoles, mientras el Almirante Anson con una poderosa flota atacaba en el Pacífico. De esta manera Vernon dominando a Cartagena, Panamá, Portobelo y Río Chagre comunicaba al Virrey del Perú, se haría dueño del Caribe mientras Anson haría otro tanto con el Pacífico. El plan se puso en marcha y el 13 de Marzo de 1741, se hicieron sentir en las aguas cartageneras 180 embarcaciones (navíos, fragatas, bombardas) se apostaban en las inme-

dianaciones de La Boquilla, Bocachica y Bocagrande para la gran batalla.

Una Unidad de Ejército con el General Wentworth compuesta por ocho mil soldados, dos mil trabajadores y mil negros, más doce mil marinos que componían la tripulación de Vernon daban un total de veintitres mil hombres, cifra que doblaba a los habitantes de Cartagena, la cual escasamente alcanzaban en aquella época a diez mil. Blas de Lezo, Jefe de las tropas no tenía más que tres mil entre soldados, milicianos, indios flecheros, tripulaciones e Infantería de Marina.

Factor principal en la consecución del triunfo definitivo por parte de nuestro Almirante estriba en el servicio de inteligencia que insospechadamente desplegaron.

Un solo hombre, un "paisano" pudo enterarse en Jamaica de los planes de Vernon para capturar la plaza y conocidos por Lezo supo distribuir sus escasas tropas en los lugares que iban a ser vulnerados por las huestes inglesas. El plan del Almirante inglés era: desembarcar en La Boquilla, pasar por el Cerro de La Popa y Tejadillo con 600 hombres, mientras tanto dos fragatas bajando por el río Sinú se apoderarían de la isla de Barú y Pasacaballos, así cortarían todo aprovisionamiento a la ciudad.

El Comandante inglés respetaba la entrada por Bocachica debido a los Fuertes que la protegían. Ante este dispositivo de los invasores, el Virrey y Lezo dispusieron enviar tres

compañías a la Boquilla, pero lo crítico del terreno frustró el intento de desembarco; ante esto Vernon optó forzar la entrada por Bocachica. Lezo refuerza las guarniciones de Tierrabomba y La Boquilla. Iniciada la lucha por Tierrabomba donde era jefe de las tropas españolas el Coronel ingeniero Carlos Desnaux, los ingleses desembarcaron después de dos días de cruda batalla, donde Desnaux, desde los fuertes de San Luis de Bocachica se llenó de heroísmo. Este heroísmo lo llevó a discutir los planes de Lezo que consistían en que se abandonaran los fuertes de Tierrabomba concentrando las tropas en el Castillo de San Felipe de Barajas. Desnaux pretendía resistir hasta el final en Bocachica. La idea del Coronel prevaleció por mayoría; ocho días más tarde Desnaux fue derrotado, el velero español "Galicia" capturado, el Virrey herido, lo mismo que Lezo en el único brazo. Lezo como último recurso para impedir la entrada de la flota inglesa, hundió los buques "Dragón" y "Conquistador" sin resultados, pues los ingleses los apartaron se tomaron el Castillo de Santa Cruz, desembarcando en las islas de Manzanillo y Manga. La bandera inglesa ondeó en el cerro de La Popa el 17 de abril y ese mismo día Vernón envió a Inglaterra un bajel con la feliz noticia de haber hecho presa la ciudad.

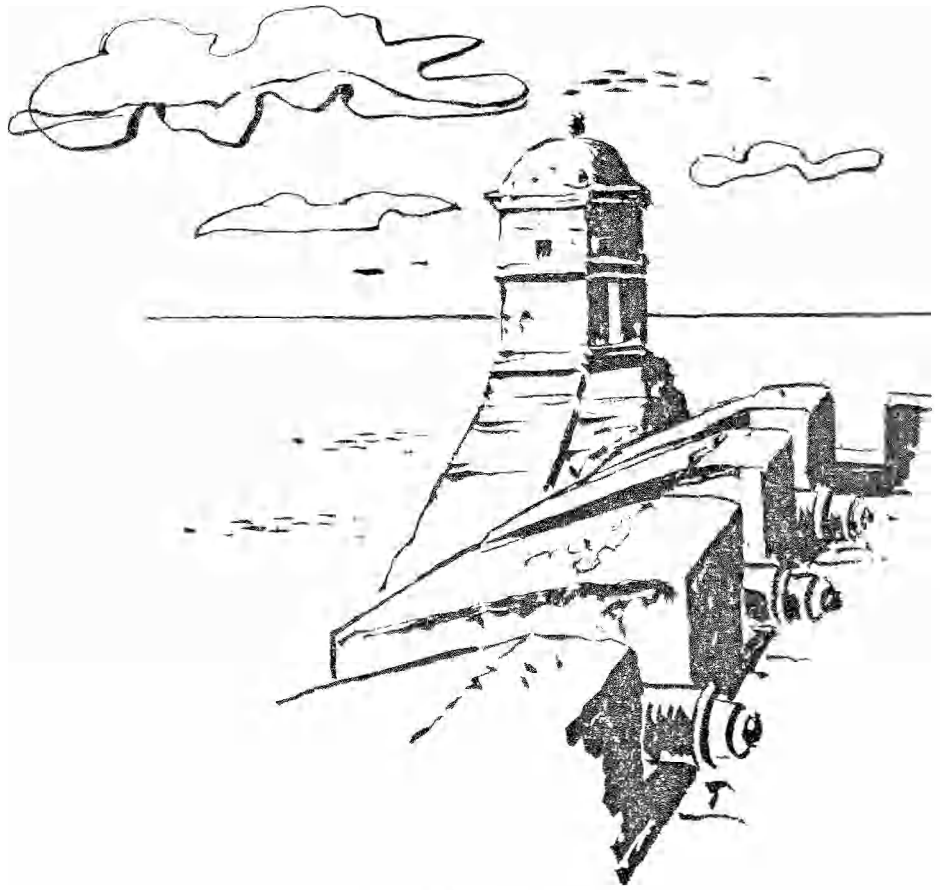
Pero el 20 de Abril sucedió el milagro. Al amanecer atacó la Infantería el fuerte de San Felipe de Barajas donde los españoles, con 600

hombres pretendían dar la última batalla a los 3.500 de Wentworth. Er casi las ocho de la mañana de ese memorable día, cuando los ingleses tras cuatro horas de intenso fuego se vieron perdidos y tocaron retirada.

Desnaux, reivindicándose de su fracaso en Tierrabomba, a bayoneteada emprendió contra los invasores que en desbandada dejaron más de 100 muertos, 100 heridos y casi todo el pertrecho de campaña. Aquí se decidió la suerte de la América española, tal vez nos hubiésemos convertido en América inglesa, la historia hubiese cambiado su ruta y en guión de "luz y sonido" estuviésemos escuchando no se qué cosas y en otro idioma.

El 20 de mayo, a menos de un mes de su postrer fracaso los ingleses vencidos y angustiados zarparon para su tierra con el mundo de soñados triunfos fenecidos, aquellas monedas acuñaron celebrando la conquista Blas de Lezo arrodillado ante Vernon, entregándole la espada y la leyenda: "La soberbia española abatida por el Comandante Vernon fueron y deben ser su vergüenza llamada. Después de aquel desenlace rioso la vida del Teniente General Blas de Lezo no residió sino cuarenta meses. El 7 de septiembre de 1741 el medio hombre que en la lucha algún se dice fue "Hombre y Mecánico" sintió por última vez las caricias de las brisas marinas que un día lo llevaron de la Península Ibérica.

Hoy no se sabe dónde reposan sus cenizas, cenizas vegetales, mineras



MURALLAS DE CARTAGENA.

y animales, porque de todo había en su cuerpo mutilado.

Nadie sabe dónde fue enterrado, se presume que en la Capilla de la Veracruz de los militares que queda al pie del Convento de San Francisco. Tal vez nadie quiso su cuerpo pero su espíritu se presiente en las angulosas paredes de San Felipe, el taconeo de su pata de palo debe retumbar en las oscuras salas del fresco castillo.

En su boca se puso el relato de la historia de Colombia y América, relato en que salpican brochazos de luz y sonidos guerreros que dan vida imaginativa al coloso marino, cuya figura, según Vasconcelos, debería estar en todas las Academias Militares para que le dé vigor, carácter, y espíritu de riesgo a la juventud de América que sigue la carrera militar.